



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Infodemia: cómo cortar la circulación de *Fakes News* sobre el coronavirus
Jimena Espinoza, Juliana Franceschi, Julián Caneva y José Giménez
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Infodemia: cómo cortar la circulación de *Fakes News* sobre el coronavirus

Jimena Espinoza

jimena.espinoza@outlook.com

Juliana Franceschi

julifran34@gmail.com

Julián Caneva

juliancaneva77@gmail.com

José Giménez

jagimenez1984@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

Desde la aparición de las primeras noticias en torno al coronavirus en el mundo, a principios de 2020, se generó en forma paralela una corriente de desinformación muy poderosa, a tal punto que fue advertida por la Organización Mundial de la Salud (OMS), que la llamó "Infodemia".

Para el organismo internacional, la "infodemia" es la sobreexposición de información, tanto verdadera como falsa, sobre una enfermedad. En un artículo publicado en febrero, el titular de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, advirtió que este fenómeno "está obstaculizando las medidas de contención del brote, propagando pánico y confusión de forma innecesaria y generando división en un momento en el que necesitamos ser solidarios y colaborar para salvar vidas y para poner fin a esta crisis sanitaria".

En nuestro país y la región, el fenómeno se acrecentó a partir de marzo con la aparición de los primeros casos y la mayor exposición de la población a las redes sociales a partir de las

medidas de confinamiento, que dispararon los niveles de conexión a internet. Paradójicamente, quedarnos en casa nos protegió del virus, pero nos volvió más vulnerables a las noticias falsas, que justamente apuntaron a generar confusión y atacar las políticas públicas de cuidado en todo el mundo.

De las desinformaciones surgidas en nuestro país desde comienzos de la pandemia, se pueden identificar tres tipos de Fakes News: aquellas relacionadas a la salud y a supuestos consejos para prevenir o curar la enfermedad; las políticas, referidas a supuestas medidas del Gobierno o de acciones específicas de un dirigente; y aquellas que tienen que ver con supuestas decisiones administrativas que afectan vida cotidiana de la población.

Para identificar cómo circulan las Fakes News tomaremos una primera consideración teórica expuesta por Guadalupe Nogués, autora del libro "Pensar con otros. Una guía de supervivencia en tiempos de posverdad". Para Nogués hay dos formas de hacer circular la desinformación: "una es intencional, manufacturada por grupos de interés con el objetivo de enturbiar las aguas y generar dudas", pero existe otra, la más extendida, que "no es intencional y que puede emerger a partir de cómo cualquiera de nosotros actúa (o deja de actuar)". (Nogués, 2018).

Esta segunda forma de difundir la desinformación, que podemos llamar involuntaria, es más difícil de controlar puesto que está fuertemente enraizada en cada uno de nosotros: tiene que ver con nuestras creencias más íntimas, con la pertenencia a cierto grupo y con los valores con los que crecimos.

Es en este punto donde las Fakes News logran tanta difusión: no en el accionar de quien emite intencionalmente una falsa noticia, sino en el de aquellos que, interpelados en sus emociones, prenociones y (por qué no) fanatismo, la difunden creyendo firmemente que están respaldando una verdad.

Allí reside la dificultad de frenar la circulación de la desinformación, puesto que en ese punto no se trata de una campaña malintencionada, sino que quienes consumen y comparten estas Fakes están convencidas que son reales.

Frente a esto, el mejor "antídoto" es realizar una fuerte campaña de concientización sobre la existencia de estos engaños y la producción de herramientas que les permitan a las personas identificar y evitar la circulación de noticias falsas.

Palabras clave

Posverdad, fake news, coronavirus

Introducción

Desde la aparición de las primeras noticias en torno al coronavirus en el mundo, a principios de 2020, se generó en forma paralela una corriente de desinformación muy

poderosa, a tal punto que fue advertida por la Organización Mundial de la Salud (OMS), que la llamó "Infodemia".

Para el organismo internacional, la "infodemia" es la sobreexposición de información, tanto verdadera como falsa, sobre una enfermedad. En un artículo publicado en febrero, el titular de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, advirtió que este fenómeno "está obstaculizando las medidas de contención del brote, propagando pánico y confusión de forma innecesaria y generando división en un momento en el que necesitamos ser solidarios y colaborar para salvar vidas y para poner fin a esta crisis sanitaria".

En nuestro país y la región, el fenómeno se acrecentó a partir de marzo con la aparición de los primeros casos y la mayor exposición de la población a las redes sociales a partir de las medidas de confinamiento, que dispararon los niveles de conexión a internet. Paradójicamente, quedarnos en casa nos protegió del virus, pero nos volvió más vulnerables a las noticias falsas, que justamente apuntaron a generar confusión y atacar las políticas públicas de cuidado en todo el mundo.

De las desinformaciones surgidas en nuestro país desde comienzos de la pandemia, se pueden identificar tres tipos de Fakes News: aquellas relacionadas a la salud y a supuestos consejos para prevenir o curar la enfermedad; las políticas, referidas a supuestas medidas del Gobierno o de acciones específicas de un dirigente; y aquellas que tienen que ver con supuestas decisiones administrativas que afectan vida cotidiana de la población.

Para identificar cómo circulan las Fakes News tomaremos una primera consideración teórica expuesta por Guadalupe Nogués, autora del libro "Pensar con otros. Una guía de supervivencia en tiempos de posverdad". Para Nogués hay dos formas de hacer circular la desinformación: "una es intencional, manufacturada por grupos de interés con el objetivo de enturbiar las aguas y generar dudas", pero existe otra, la más extendida, que "no es intencional y que puede emerger a partir de cómo cualquiera de nosotros actúa (o deja de actuar)". (Nogués, 2018).

Esta segunda forma de difundir la desinformación, que podemos llamar involuntaria, es más difícil de controlar puesto que está fuertemente enraizada en cada uno de nosotros: tiene que ver con nuestras creencias más íntimas, con la pertenencia a cierto grupo y con los valores con los que crecimos.

Es en este punto donde las Fakes News logran tanta difusión: no en el accionar de quien emite intencionalmente una falsa noticia, sino en el de aquellos que, interpelados en sus emociones, prenociones y (por qué no) fanatismo, la difunden creyendo firmemente que están respaldando una verdad.

Allí reside la dificultad de frenar la circulación de la desinformación, puesto que en ese punto no se trata de una campaña malintencionada, sino que quienes consumen y comparten estas Fakes están convencidas que son reales.

Frente a esto, el mejor "antídoto" es realizar una fuerte campaña de concientización sobre la existencia de estos engaños y la producción de herramientas que les permitan a las personas identificar y evitar la circulación de noticias falsas.

Fake News y Poverdad

Para comprender mejor el fenómeno de las Fake News es necesario comenzar por explicar un concepto que, a nuestro entender, es una suerte de "superestructura" que le brinda las condiciones de posibilidad para que éstas se expandan del modo en que lo hacen.

Hablamos de la Posverdad: conocida como la "mentira emotiva", se trata de la distorsión deliberada de la realidad con el objetivo de crear una corriente de opinión e inducir comportamientos en base a hechos falsos.

El rasgo principal de la Posverdad es que los hechos reales tienen menos influencia que las apelaciones a las emociones y las creencias personales. En otras palabras: que las personas elegirán creer o no en determinado episodio según sus posiciones previas, sin importarles demasiado cómo ocurrieron las cosas.

El diccionario Oxford eligió a la Posverdad como la "palabra del año" en 2016, y la definió como 'las circunstancias en las que los hechos objetivos influyen menos a la opinión pública que las apelaciones a la emoción o a las creencias personales'. En 2017, el término ingresó al diccionario de la Real Academia Española (RAE), con el siguiente significado: "Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales".

No se trata entonces de simples mentiras o falsedades lisas y llanas: son acciones de tergiversación de la realidad que se repiten y sistematizan y hacen que -ayudados por ciertos rasgos personales emparentados con la ideología, pertenencia a un grupo determinado o formación previa- se cree un "microclima" que permite acomodar los hechos a una determinada cosmovisión.

A veces, esa mentira se presenta con una coherencia interna tal que para algunas personas resulta muy verosímil. En su libro "Pensar con Otros. Una guía de supervivencia en tiempos de posverdad" (2018), Guadalupe Nogués define a la Posverdad como el momento en que "los hechos se

ocultan, se moldean y se manipulan, a veces de forma deliberada y sistemática, y a veces no" (p. 18).

En definitiva, la mayor carga del concepto cae sobre las emociones. No importa tanto aquí la tergiversación de los hechos. O mejor dicho, esa operación no sería tan efectiva si no apelara la manipulación de las emociones, puesto que hace pasar a un segundo plano el pensamiento racional y apela a los impulsos.

"No siempre hay una intencionalidad hay una intencionalidad al destacar aspectos emocionales y hacer que la información que se tiene sea hecha a un lado para que se adopten posturas que la contradicen. A veces, y tal vez este sea uno de los problemas centrales, lo que vemos es cierta indiferencia ante la distinción misma entre lo que es falso y lo que es cierto" (Nogués, 2018, p. 20).

Este componente le agrega un mayor grado de dificultad al combate contra la desinformación: muchas personas comparten el material falso sin saber (o sin importarle) que lo es, y en la mayoría de los casos no hay evidencia posible que les haga cambiar de parecer.

Para Nogués hay dos formas de hacer circular la desinformación: una es intencional, impulsada por grupos de interés con el objetivo de "ensuciar" el debate público, pero existe otra, la más extendida, que denomina "casual", y que surge "como emergente de este desinterés o falta de atención de cada uno de nosotros". (Nogués, 2018, p. 20).

Esta segunda forma de difundir la desinformación, que podemos llamar involuntaria o casual, es más difícil de controlar y desarticular, puesto que está fuertemente enraizada en cada uno de nosotros: tiene que ver con nuestras creencias más íntimas, con la pertenencia a cierto grupo y con los valores con los que crecimos.

Natalia Aruguete, autora junto a Ernesto Calvo del libro "Fake News, Trolls y otros encantos" (2020) coincide con esta mirada. En una entrevista concedida a la agencia de noticias Telam, la especialista señaló: "El estudio de las fake news no debe centrarse de manera excluyente en las iniciativas del emisor (...) Es central el rol de los usuarios que reciben esos mensajes y que, movidos por sus creencias previas, comparten información que es coherente con la idiosincrasia y el 'mundo de la vida virtual' que predomina en la comunidad a la que pertenecen. En definitiva, esos usuarios de bajo rango son la garantía de que una fake news sea circulada y se propague". (Aruguete, 2020).

Es en este punto donde las Fakes News logran tanta difusión: no en el accionar de quien emite intencionalmente una falsa noticia, sino en el de aquellos que,

interpelados en sus emociones, prenociones y (por qué no) fanatismo, la difunden creyendo firmemente que están respaldando una verdad.

Estos procesos, además, se dan a espaldas de los grandes medios de comunicación, por lo que son más difíciles de detectar en el análisis: además de las redes sociales, las Fake News se difunden viralmente en cadenas de WhatsApp y se nutren a partir de una red de relaciones interpersonales que tienen mayor fuerza de credibilidad que cualquier medio (“me lo dijo un amigo”, “lo compartió mi mamá”, etc.).

Vemos entonces que una de las mayores dificultades que existen para combatir las noticias falsas es que no alcanza con desarticular una mentira, puesto que esa mentira, para quien elige creer en ella, se sustenta y cobra sentido en función de una cosmovisión particular del mundo, sostenida por un discurso macro que es compartido por el grupo de personas que conforman su red de relaciones más cercana.

Para explicar mejor este fenómeno se puede acudir a un concepto que es bastante anterior al de Posverdad y Fake News: la idea de *Frame* o *Marco*. Gregory Bateson acuñó el término en los '90 para referirse al marco de interpretación por el que las personas se detienen en ciertos aspectos percibidos del entorno y desatienden otros.

Bateson usa la metáfora del marco de pintura (picture frame) e indica que “el encuadre actuaría como el marco que delimita el lienzo que está dentro del cuadro y permite distinguir el cuadro de la pared. En otras palabras, para Bateson el frame cumplía una doble función: incluir los elementos en su interior (dentro del marco) y excluir a los que están afuera (el resto de elementos de la pared)” (Atarama-Rojas y Jocopec Gómez, 2017).

El concepto de “frame” hoy nos ayuda a explicar uno de los aspectos centrales de la Posverdad: el denominado “sesgo de confirmación”, concepto según el cual una persona selecciona, de un conjunto de hechos, aquellos que sustentan su postura previa, y excluye los demás. En ese sentido, el “frame” será el marco desde el cual las personas interpretan las informaciones y las aceptan o rechazan, de acuerdo a nociones previamente concebidas. O en otras palabras: las personas creen en aquellas (des)informaciones que coinciden con su opinión previa sobre el tema, y rechazan (y muchas veces lo expresan de forma violenta en las redes) aquellas que ponen en dudas esas “certezas”.

Fake News: una definición

Ahora bien, ¿cómo definimos estrictamente a las Fake News? Se trata de un producto pseudo periodístico cuyo objetivo es la desinformación deliberada o el engaño.

Hay un debate entre quienes trabajan estos conceptos respecto de la verdadera acepción de la palabra: si bien mayoritariamente las llaman *Fake News*, algunos teóricos piden nombrarlas como *desinformación* (misinformation en inglés), ya que consideran que si algo es falso, no debería llamarse noticia, ni información, ya que produce todo lo contrario.

En el libro "Fake News, trolls y otros encantos" (2020) Natalia Aruguete y Ernesto Calvo complejizan aún más esta distinción. "No siempre una fake news se inicia desde la mala intención del emisor. Por eso distinguimos entre fake news, que tiene el propósito político de atacar/acallar al otro, y noticia falsa, que atiende a un contenido falso que pudo no haber estado verificado pero dicha falsedad no necesariamente es voluntaria ni maliciosa" (Aruguete, 2020).

De todos modos, más allá de la nomenclatura, ambas posiciones acuerdan sobre los efectos que producen. En este caso, si bien acordamos con la idea planteada por quienes sugieren utilizar el concepto de *desinformación*, continuaremos utilizando ambos como sinónimos, debido a lo propagado que está el término de *Fake News* y para evitar confusiones.

Retomando el punto anterior, conviene volver a trazar la diferencia entre la Posverdad y las Fakes News. La primera, como advertimos, es el marco general: abarca tanto la predisposición de ciertos grupos de personas a ser permeados por noticias falsas, como a la construcción de un relato macro en el que esas mentiras calzan a la perfección. Las Fakes News son, entonces, los engranajes de la Posverdad.

El concepto de Infodemia y las Fakes actuales

Con la aparición del coronavirus en nuestra región a partir de marzo de 2020 aumentó exponencialmente la cantidad de noticias falsas que circulan en las redes sociales, a la par que también se registró un mayor volumen de conexión por parte de los usuarios debido a las medidas de aislamiento tomadas por el Gobierno nacional para evitar el avance de la enfermedad.

Este fenómeno cobró tal relevancia a nivel mundial que fue advertido por la Organización Mundial de la Salud (OMS), que calificó como "infodemia" a la sobreexposición de información, tanto verdadera como falsa, sobre una enfermedad.

En Argentina, como ocurre con otros fenómenos masivos, la producción de Fakes News en torno al tema se acrecentó de forma acelerada, y desde principios de año circula en las redes sociales infinidad de desinformación en torno al coronavirus.

Al analizar las diferentes desinformaciones que surgieron en este tiempo, pueden identificarse tres tipos de noticias falsas: aquellas relacionadas a la salud y a supuestos consejos para prevenir o curar la enfermedad (la mayor parte de la producción está enfocada en este aspecto); las políticas, referidas a supuestas medidas del Gobierno o de acciones específicas de un dirigente; y aquellas que tienen que ver con supuestas decisiones administrativas que afectan vida cotidiana de la población.

Si bien en general la difusión de noticias falsas es peligrosa, en el caso de su difusión en el área de salud puede ser mortal. La exposición a estas desinformaciones puede hacer que muchas personas tomen decisiones equivocadas, como la ingesta de productos tóxicos, como el dióxido de cloro. O que bajen la guardia por creer que el Covid-19 no es un virus sino una bacteria que se combate con una aspirina.

Al analizar el consumo y la circulación de las noticias falsas durante la pandemia del coronavirus se puede advertir que en estos casos se agregan nuevos elementos a las ya mencionadas razones por las que estas desinformaciones circulan viralmente: en primer lugar, se genera en la población un grado de incertidumbre y miedo tal que hace a las personas más permeables a estos mensajes. En segundo lugar, al ser una enfermedad nueva y cuya investigación está en pleno desarrollo, muchas veces los anuncios y recomendaciones de los organismos oficiales varían y se contradicen entre sí, lo que genera cierta desconfianza y mayor vulnerabilidad ante quienes prometen soluciones "mágicas".

A continuación tomaremos algunos ejemplos de noticias falsas para intentar analizar cuál fue su origen e hipotetizar sobre las razones de su viralización, en búsqueda de algunos elementos que nos permitan reforzar los conceptos vertidos hasta aquí y construir un hipótesis sobre cómo combatir la desinformación desde una nueva perspectiva que apunte a problematizar y visibilizar las condiciones subjetivas que permiten su desarrollo.

Los ejemplos no fueron elegidos al azar: se tomaron casos que trascendieron por su viralización y exposición tanto en las redes sociales como (en algunos casos) en los medios masivos de comunicación. Para medir la viralidad, en la mayoría de los casos se apeló a las herramientas de analítica ofrecidas por las propias redes sociales y se tuvo en cuenta las interacciones que generaron los mensajes ("Me Gusta", comentarios y compartidos o "retuits"), siguiendo el consenso generalizado de no

tomar casos no virales, puesto que el efecto mismo de desmentirlos pueden terminar generando lo contrario a lo que se busca y viralizar la falsedad.

Cuando la salud está en juego

Entre el imponente mar de cientos de desinformaciones que circularon estos meses en torno a la salud, dos de los casos más paradigmáticos son el del consumo de dióxido de cloro como una solución para curar y prevenir el coronavirus y los supuestos efectos negativos de una eventual vacuna contra la enfermedad.

En cuanto al dióxido de cloro, probablemente el hecho que lo puso definitivamente en el debate público fue el accionar irresponsable de la presentadora de televisión Viviana Canosa, que bebió en vivo el líquido de una botella que según afirmó contenía dióxido de cloro.

Pero la historia del CDS (por las siglas en inglés de sus componentes) no es nueva: se remonta a principios de los años '90 y cuenta con cientos de personas -muchas de ellas famosas- que lo promocionan desde hace bastante tiempo como eficaz para la curación de una inagotable lista de enfermedades que van desde el cáncer, pasando por la malaria, esclerosis y artrosis hasta llegar al HIV.

El "padre de la criatura" es Jim Humble, un divulgador estadounidense que presenta y vende la sustancia como "solución mineral milagrosa" (MMS por sus siglas en inglés). A él se le han sumado a lo largo de los años miles de "apóstoles" que buscan vender el producto, y utilizan argumentos tales como que existe un "lobby" de las farmacéuticas en complicidad con el Estado y los organismos de salud para decir que la sustancia es mala, debido a que si se supiera "la verdad" arruinaría el negocio de los grandes laboratorios, puesto que -según postulan- esa solución es mucho más económica y, como ya señalamos, "sirve para curar casi todo".

Este argumento es una de las columnas más fuertes del discurso de los defensores del dióxido de cloro, con el que justifican las repetidas prohibiciones que todos los organismos de salud (desde la FDA estadounidense, pasando por la OMS y nuestra Anmat- realizaron sobre la sustancia.

La otra gran línea discursiva que sostiene esta Fake es un discurso pseudo científico que brinda una explicación técnica en la que muchos caen por las formas que está construida: se utilizan términos médicos, se muestran gráficos y se mezclan datos reales con falsos, para darle mayor veracidad. Una de las "estrellas" de este mundo es Andreas Kalcker, un alemán con un muy buen español que se presenta en todos

lados con un guardapolvo blanco, anteojos y, cuando puede, de espaldas a un laboratorio.

¿Qué más se podría pedir para reforzar un discurso que el hecho que lo enuncie una voz supuestamente autorizada? Claro que Kalcker no es ningún científico: él mismo se presenta como "licenciado en Economía, Máster en Biofísica y doctor en Biofísica en medicina alternativa" y presenta pergaminos de centros educativos de dudosa reputación, sin aval para otorgar licencias médicas en ningún lugar del mundo.

Más allá del episodio concreto de Viviana Canosa, la viralización de los falsos consejos de salud en torno al dióxido de cloro es enorme, puesto que se reproduce a través de grupos de Facebook, cadenas de WhatsApp y videos y sus réplicas y alcance son difíciles de determinar. Pero aquí ocurre algo de lo que advertimos más arriba: ¿cuántos de quienes difunden estas Fakes lo hacen de manera maliciosa y cuántos lo replican sin mala intención, convencidos de lo que se postula? Sin dudarlo, el segundo grupo es el mayoritario.

Aquí, como en muchos otros casos, existe una combinación preocupante entre la incertidumbre y el temor que genera una enfermedad peligrosa y desconocida, la falta de una respuesta firme de la ciencia -lo cual es más que comprensible con un virus que se conoce desde hace menos de un año-, la apelación a un "solución mágica" y la aparición de un discurso pseudo científico avalado por gestos y acciones que le dan -a quien quiere creer- un viso de veracidad.

Esta combinación de factores, junto con la difusión a través de cientos de personas que individualmente creen en estos falsos consejos y los comparten con conocidos y familiares, potencian aún más el efecto viral, y a su vez hace mucho más difícil su detección, sobre todo cuando la cadena se construye a través de mensajes privados.

En materia de salud, sobre todo en los últimos meses, hubo cientos de Fakes circulando a diario en las redes sociales -muchas de ellas incluso luego fueron replicadas en medios de comunicación-, y si bien entraron en el análisis que aquí se presenta, por cuestiones de espacio solo las mencionaremos brevemente.

Las críticas a la futura vacuna contra el Covid-19 fue otro de los grandes "hits" desinformantes: circularon disparates relacionados con la introducción de un chip que permitiría el control de las personas a través de las redes de telefonía de 5G -en algunos países se llegaron a derrumbar antenas de este tipo ante el rumor-, la modificación del ADN y el control poblacional a través de técnicas de esterilización - en muchos casos el rumor iba acompañado de acusaciones al fundador de Microsoft, Bill Gates-.

Finalmente, otro grupo de desinformaciones muy extendida durante la pandemia del coronavirus fueron los consejos de falsos médicos o, también -y aunque parezca redundante no lo es-, los falsos consejos de médicos reales. En el primer grupo aparecen mensajes que se le atribuyen a supuestos profesionales cuya existencia no pudo ser comprobada. También ocurrió que se le atribuyeron falsos consejos a profesionales de renombre -en La Plata ocurrió el caso de la doctora Silvia González Ayala- que debieron salir a aclarar que no habían sido ellos quienes los emitieron.

Pero también hay grupos de médicos que deliberadamente difunden información falsa o no comprobada sobre el coronavirus. En Argentina los más conocidos son los "Médicos por la Verdad", quienes si bien son profesionales de la salud descreen de la enfermedad, rechazan la cuarentena, uso de barbijo y las posibles vacunas y recomiendan la "inmunidad del rebaño".

Este es un caso difícil: puesto que quienes siguen esos mismos argumentos utilizan sus nombres como "fuentes de autoridad" debido a sus estudios médicos. No obstante ello, debe quedar claro que pese a ser médicos reales, sus dichos no están respaldados en una investigación científica seria -con todas las reglas que se exige a este tipo de procedimientos- y en muchos casos hasta fueron rechazados con pruebas.

En estos casos siempre cabe recordar la historia de Carl Pauling, dos veces ganador del Premio Nobel, quien postuló que la vitamina C en grandes dosis previene los resfríos. Esa creencia, que sigue hasta nuestros días, se basaba simplemente en la "autoridad" que le daban sus descubrimientos previos, pero años después se descubrió que las investigaciones que realizó para comprobar su postulado sobre la vitamina era metodológicamente errónea, y pruebas posteriores demostraron que el suplemento es inocuo y no ayuda a prevenir la gripe. Sin embargo, aún hoy se sigue creyendo en esta solución debido a la autoridad de quien mencionó por primera vez la idea.

Finalmente, vale la pena mencionar otro caso de suplantación de identidad de un profesional de la salud, porque resulta muy ilustrativo de cómo circulan las Fakes News por fuera de nuestra vista. Se trata del caso de Carina Martinich, una bioquímica que reside en Rosario y trabaja en un laboratorio de esa ciudad y fue una de las primeras "víctimas" de la infodemia.

Su nombre fue asociado a dos audios que se viralizaron por WhatsApp, en los que se realizaban recomendaciones sobre la prevención del coronavirus y se proyectaba que el 75% de la población de algunas provincias se contagiaría a largo plazo. Además, se la presentaba como "microbióloga del Instituto de microbiología Malbrán", algo que también era falso.

Según explicó el sitio chequeado.com, el malentendido comenzó cuando su tía, una pediatra jubilada de 80 años que vive en Chaco, escuchó el audio y creyó reconocer en él a su sobrina, por lo que lo reenvió a todos sus contactos. Al ser una profesional respetada en su provincia y mencionar a una pariente suya, nadie dudó del audio, y también lo comenzaron a circular.

El ejemplo es muy bueno para mostrar cómo se viralizan este tipo de desinformaciones: a través de recomendaciones de allegados -conocidos, amigos, compañeros de trabajo y familiares- de los que generalmente no solemos dudar ("me lo dijo mi sobrina") porque no pensamos que puedan llegar a mentirnos. A eso se le suma la "cita de autoridad", puesto que el audio fue atribuido a una profesional del Instituto Malbrán, en boca de todos en esos días, los primeros desde la llegada del coronavirus al país. La combinación de estas variables explica la viralidad que tuvo.

Qué se puede hacer y qué no

La confusión inicial en torno a la cuarentena obligatoria también dio lugar a decenas de Fakes relacionadas con la vida cotidiana en pandemia. Al igual que las cuestiones relacionadas con la salud, la batería de medidas tomadas inicialmente hizo que muchas personas tuvieran dificultades para comprender todos los alcances del aislamiento, y dio lugar a la circulación de desinformaciones, muchas de las cuales se viralizaron (quizás) más por desconcierto que por malicia.

Del mismo modo que en el terreno de la salud, estas desinformaciones (fueran maliciosas o no) generaron en algunos complicaciones en la vida cotidiana: fue muy común ver, en los días previos y posteriores al anuncio de la cuarentena, góndolas vacías de productos de limpieza, papel higiénico y conservas, dado que algunas personas buscaron aprovisionarse frente a un anuncio cuyos alcances se desconocían.

Una de las primeras desinformaciones, surgidas en los primeros días de cuarentena, daba cuenta de que los seguros de auto no cubrirían accidentes si el asegurado no tenía un permiso especial para circular por la calle -en los primeros días, como se recordará, esto estaba limitado a un grupo pequeño de trabajadores-.

La desinformación circuló por WhatsApp y también por las redes sociales, y generó muchas confusiones entre los usuarios: como suele ocurrir, su aclaración por parte de las cámaras del sector no ganó la misma viralidad.

Ya más entrada la cuarentena, luego de varias prórrogas, también se viralizaron en las redes sociales posts que señalaban que la cuarentena "ya había sido decretada

por un año” hasta marzo de 2021, y se sugería que las prórrogas cada 14 o 21 días eran una suerte de “distracción”. La “prueba” de ello, para quienes postulaban esta falsedad, era el decreto que declaró la emergencia sanitaria por el plazo de un año. No obstante, si bien esta medida existe, no está directamente relacionada con la cuarentena, sino con otra serie de disposiciones administrativas y sanitarias para enfrentar el avance del coronavirus.

Finalmente, también circuló otra Fake que indicaba que, ante la suspensión de los vuelos comerciales al extranjero, el Registro Nacional de las Personas (Renaper) había decidido no emitir ni renovar pasaportes. La realidad era que los trámites seguían realizándose, solo que en algunos casos podían presentar retrasos debido a que se realizaban de forma online en aquellas ciudades en las que el aislamiento impedía la apertura de las oficinas públicas.

Como en otros ejemplos, la desinformación circuló con fuerza en WhatsApp, donde se difundió el audio de una persona que sostenía que se habían suspendido los trámites. Como hemos repasado con otros ejemplos, la viralidad de estos mensajes reside en el estilo con el que fueron diseñados: tienen un tono familiar y muy personal, que da la sensación que estamos escuchando una “confidencia” entre dos personas que fue filtrada accidentalmente, y se apela a la experiencia de “conocidos” con acceso directo a las instancias de toma de decisiones (“mi hija trabaja con el ministro”...). Esto es reforzado, además, con la sensación de confiabilidad que genera el “boca en boca” propia de las redes de mensajería, donde ya no son anónimos ni medios de comunicación sino parientes y amigos quienes nos acercan la información.

Fakes políticas

Finalmente, otro terreno en extremo fértil para las noticias falsas es el de la política, y en el contexto de la pandemia del coronavirus también hubo lugar para la difusión de desinformaciones.

El primer caso a analizar es el del supuesto doctor “Gerardo Dovakin”: en febrero - antes de la llegada de la enfermedad al país- se viralizó la foto de un supuesto médico argentino residente en España que había descubierto la vacuna contra el coronavirus. El mensaje agregaba que en Argentina la noticia no había sido difundida porque este supuesto profesional había participado de las pericias que afirmaron que el fiscal Alberto Nisman había sido asesinado.

Aunque a simple vista parece una burda mentira -por la rapidez del desarrollo de una vacuna y porque, si así hubiera sido, su falta de información en el país-, el mensaje

logró gran viralidad en las redes sociales, y antes había circulado con insistencia en cadenas de WhatsApp.

Como sea, el “doctor Dovakin” no aparece mencionado en el expediente que tramita la causa de la muerte de Nisman, en la actualidad -fines de octubre de 2020- aún no hay ninguna vacuna autorizada contra el coronavirus -al menos media docena de ellas se encuentran en la última fase de investigación- y el supuesto médico que aparece en las imágenes es el actor argentino Ramiro Blas en su caracterización de Carlos Sandoval en la popular serie española Vis a Vis.

No todo es lo que parece

Los casos reseñados son apenas algunos de los cientos que circularon y continúan circulando, montados en este caso sobre la inédita situación que vive el mundo a raíz del avance de la pandemia del coronavirus.

Consideramos que esta situación excepcional, por sus particularidades, ayuda a analizar como ninguna otra el efecto de las Fakes News: se trata de un tema que está en la agenda de todas las personas (nadie está ajeno ni puede decirse no afectado por la situación), con un grado de incertidumbre sobre su desarrollo y finalización que la hace blanco de las más diversas interpretaciones y da lugar a las más variadas teorías (conspirativas y no tanto).

Paradójicamente, los casos analizados anteriormente muestran cómo las noticias falsas en torno al coronavirus circulan y se viralizan de la misma forma que lo hace la enfermedad: a partir del contacto cercano (“me lo mandó mi mamá”, “me lo dijo un amigo”) y de forma casi invisible o muy difícil de controlar, como es el envío de mensajes privados a través de WhatsApp.

En ese sentido, cuando los temas se viralizan en las redes estamos viendo en ocasiones solo la “punta del iceberg”: probablemente días o semanas antes esa desinformación circuló a través de los teléfonos de miles de personas. Y cuando la Fake se instala es muy difícil revertir esa situación. Incluso hay quienes piensan que por más que la noticia falsa se desmienta de inmediato, la persona que la recibió y creyó en ella va a ser refractaria de la verdad por más hechos que se le presenten, puesto que como repasamos al principio con los conceptos de Frame y Posverdad, esa desinformación tuvo eco porque se ajustaba a la cosmovisión de esa persona.

En la mayoría de los casos, la respuesta consiste en señalar la supuesta parcialidad de quien desmiente (“forman parte del lobby de los laboratorios”, “son pagados por

el Gobierno”, etc.) y aludir a una suerte de conspiración tendiente a ocultar “su” verdad.

Frente a esta doble dificultad (la velocidad con la que avanzan las desinformaciones y el accionar de los mecanismos de Posverdad que hacen casi imposible una revisión de las posturas previas), consideramos que el problema debe ser atacado desde un enfoque diferente: brindar las herramientas necesarias para que los usuarios de las redes sociales puedan identificar estos procesos y estar más atentos a la posibilidad de caer en una Fake.

¿Cómo lograr esto? La tarea no es sencilla, pero debe consistir en campañas a través de las propias redes sociales y WhatsApp, respetando los lenguajes y estilos de aquellos sitios donde las desinformaciones logran viralidad, con información sencilla sobre las principales formas de manipulación a través de Fake News y las marcas más comunes para detectarlas. Esto debe complementarse también con una capacitación a periodistas y comunicadores sociales en general, con el objetivo de que también aprendan a identificar e incluso desmentir las noticias falsas, pero además para que se puedan evitar aquellas prácticas que, por acción u omisión, ayudan a crearlas o reproducirlas.

El objetivo no es convertir a todas las personas en *fact checkers*, sino en sembrar una duda y lograr una concientización tal que permita que se frene la viralización de las noticias falsas. Si se logra que una persona se ponga a pensar un minuto antes de reenviar un mensaje de WhatsApp con una información potencialmente falsa, el objetivo estará cumplido.

Las grandes empresas de comunicación están adoptando algunos cambios en sus sistemas que apuntan a evitar esa viralidad que se produce a partir de compartir contenidos de forma automática y acrítica: WhatsApp limitó el número de contactos a los que se les puede reenviar un mensaje y Twitter adoptó un sistema de “doble click” para retuitear un posteo, en el que pregunta, ante el primer “click”, si el usuario está seguro de compartir esa información o si prefiere antes leer más que el título. Esto apunta a darle a la persona los famosos “10 segundos” para evitar compartir movido por las emociones. Al ser una implementación reciente, aún se desconoce su alcance.

Por otro lado, Twitter también comenzó a adoptar una nueva técnica de marcar aquellos mensajes que considera que contiene información falsa, basándose en desmentidas realizadas por organizaciones de *fact-checkers*. Facebook hace lo mismo desde hace algún tiempo, y penaliza quitándole viralidad a las páginas o usuarios que recurrentemente desinforman. Aún no se sabe si estas medidas tendrán un efecto positivo sobre la circulación de desinformaciones, pero son medidas que, en principio, podrían aportar un primer freno.

Referencias

Nogués, Guadalupe. "Pensar con otros: una guía de supervivencia en tiempos de posverdad". Editorial Abre. 2018.

Atarama-Rojas, Tomás y Jcope Gómez, Jaquellyne. "Cobertura periodística de la minería: el frame de las noticias mineras en el Perú". Revista Question. 2017. En <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/66009>

Aruguete, Natalia. "La culpa no es del troll sino del que le da de comer". Entrevista concedida a la agencia de noticias Télam. En: <https://www.telam.com.ar/notas/202004/455475-natalia-aruguete-la-culpa-no-es-del-troll-sino-del-que-le-da-de-comer.html>

Lotero-Echeverri, G.; Romero-Rodríguez, L. M.; Pérez-Rodríguez, M. A. (2018). "Fact-checking vs. Fake news: Periodismo de confirmación como recurso de la competencia mediática contra la desinformación". *index.comunicación*, 8(2), 295-316

Federación Internacional de Periodistas. "¿Qué son las Fakes News? Guía para combatir la desinformación en la era de la Posverdad". Consultado en https://www.ifj.org/fileadmin/user_upload/Fake_News_-_FIP_AmLat.pdf

"Es falso que un médico argentino descubrió y está aplicando una vacuna contra el coronavirus en España". En: <https://chequeado.com/verificacionfb/es-falso-que-un-medico-argentino-descubrio-y-esta-aplicando-una-vacuna-contra-el-coronavirus-en-espana/>

"La historia detrás de los audios virales de Carina, que no es médica ni trabaja en el Malbrán". En: <https://chequeado.com/el-explicador/la-historia-detras-de-los-audios-virales-de-carina-que-no-es-medica-ni-trabaja-en-el-malbran/>